

FAMILIA SANA

Una inyección de salud

SI ALGUIEN le dijera que darle a su hijo un breve y algo doloroso pellizco ahora podría salvarle la vida más adelante, usted comenzaría a pellizcarlo, ¿verdad? Aún así, más de 20% de los padres no vacunan a sus hijos contra enfermedades peligrosas como es debido, pues creen erróneamente que las vacunas pueden causar daño. Aquí le mostramos cómo distinguir entre los mitos y las realidades de la inmunización, según la doctora Flavia Mercado, para que le dé a sus hijos la protección que merecen.

Mito: Mis hijos no necesitan vacunas hasta que vayan a la escuela.

Realidad: Los recién nacidos deben recibir su primera vacuna contra la hepatitis B antes de ser dados de alta del hospital. Con el fin de que su sistema inmunológico se desarrolle por completo, su hijo debe recibir varias rondas más de vacunas antes y después de entrar a

la escuela ¿Qué sucede si ya se le pasaron esas primeras vacunas? “Comience ahora mismo”, dice la doctora Mercado.

Mito: Una vacuna puede hacer que uno contraiga la enfermedad contra la cual protege.

Realidad: Aunque las vacunas están hechas de partes de microbios, éstos han sido destruidos o debilitados para que ya no puedan causar enfermedades. “Estudio tras estudio ha demostrado que las vacunas son seguras y efectivas”, dice la doctora Mercado. Los efectos secundarios, si los hay, generalmente son leves y pueden incluir una fiebre baja, o hinchazón o dolor en el sitio donde se aplicó la inyección.

Mito: Si otros niños reciben vacunas, mi hijo no las necesita.

Realidad: ¡Erróneo! Mucha gente no se vacuna, y si se enferma, lo mismo puede pasarle a su hijo.

NANCY KALISH

Incluso **los adolescentes necesitan** recibir algunas **vacunas para aumentar su inmunidad** contra ciertas enfermedades, como difteria y meningitis.